

El libro de Apocalipsis – Capítulo 16

Las siete copas de la ira de Dios en el Apocalipsis

En el capítulo 16 del libro del Apocalipsis, se describe una serie de juicios finales que ocurren cuando una gran voz ordena a los siete ángeles derramar las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. Cada copa representa un castigo divino que recae sobre la humanidad, especialmente sobre aquellos que han rechazado a Dios, han adorado a la bestia y han recibido su marca.

La primera copa: la úlcera maligna

El primer ángel derrama su copa sobre la tierra, provocando una úlcera maligna y pestilente en los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen. Este castigo es una señal directa del juicio de Dios contra quienes han elegido seguir a la bestia y su sistema, mostrando que su poder no es eterno ni invencible.

La segunda y tercera copa: la sangre en el mar y en las fuentes

El segundo ángel derrama su copa sobre el mar, convirtiéndolo en sangre como de muerto, y muriendo todo ser vivo que había en él. De manera similar, el tercer ángel derrama su copa sobre los ríos y las fuentes de las aguas, también transformándolos en sangre. Estos juicios simbolizan la destrucción de la vida y el castigo por la violencia y la corrupción que han llenado el mundo.

El juicio de las aguas: la justicia divina

El ángel de las aguas declara que Dios es justo por haber juzgado a aquellos que derramaron la sangre de los santos y de los profetas. La transformación del agua en sangre es presentada como un castigo merecido, ya que se les da a beber sangre porque así lo merecen. Este pasaje enfatiza la justicia de Dios y su respuesta ante el derramamiento de la sangre inocente.

La cuarta copa: el fuego del sol

El cuarto ángel derrama su copa sobre el sol, causando que el calor aumente de manera intensa y quemando a los hombres con fuego. En medio de este sufrimiento, los hombres se queman y blasfeman en el nombre de Dios, pero no se arrepienten ni le dan gloria. Este juicio muestra la dureza del corazón humano ante el sufrimiento, incluso cuando el castigo proviene de Dios mismo.

La quinta copa: las tinieblas sobre el trono de la bestia

El quinto ángel derrama su copa sobre el trono de la bestia, cubriéndolo de tinieblas. Los hombres, atormentados por el dolor, se muerden la lengua y blasfeman contra el Dios del cielo por sus sufrimientos y por sus úlceras, pero aun así no se arrepienten de sus obras. Este castigo destaca la impotencia del poder de la bestia y la persistente rebeldía humana.

La sexta copa: el Éufrates seco y

la batalla final

El sexto ángel derrama su copa sobre el gran río Éufrates, secando sus aguas para preparar el camino a los reyes del oriente. En ese momento, de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta salen tres espíritus inmundos que van a los reyes de la tierra para reunirlos en la batalla del gran día del Dios todopoderoso. Este evento anuncia el enfrentamiento final entre las fuerzas del mal y la justicia divina.

La séptima copa: el terremoto y el juicio definitivo

El séptimo ángel derrama su copa por el aire, y una gran voz desde el templo del cielo proclama: “hecho está”. Inmediatamente suben relámpagos, voces y truenos, y ocurre un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande como no se había visto desde que los hombres han estado sobre la tierra. La tierra se estremece y el juicio divino se manifiesta de manera definitiva.

La caída de Babilonia y el granizo de juicio

Durante este último juicio, la gran ciudad es dividida en tres partes y las ciudades de las naciones caen. La gran Babilonia viene a la memoria de Dios para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Además, cae del cielo un enorme granizo, con un peso similar al de un talento, que provoca gran destrucción. Los hombres, ante esta plaga, blasfeman contra Dios, mostrando nuevamente su obstinación y rechazo a la verdad.